

EL PASO

Fiesta Típica en honor a Ntra. Señora la Virgen del Pino

DIA 31 DE AGOSTO DE 1945

Durante la tarde y noche

Fiesta FOLKLORICA con el concurso de los infantiles por la tarde

Balles Típicos.

Rondallas.

Cantigas.

Mesones.

Concursos

Salto de Lanza a regatón muerto

*desde alturas alrededor de 10 me-
tros.*

BAILES DE:

Follas — Isas — Malagueñas — Sirinoques — Seguidillas — Santo Domingo

Folklore regional

Fiesta típica en EL PASO

Esta maravillosa exposición popular, lujosa de colores y poesía, de los trajes que vistieron honrándolos nuestros antepasados, esta exteriorización plena de las más sanas costumbres de otros tiempos—que por fortuna no han pasado todavía con carácter definitivo—impregnadas de verdaderas y hondas alegrías que llevamos en lo más íntimo del alma como sagrada herencia, estas Cantigas y Follías, estos Aires de Lima e Isas, saturadas de la dulce melancolía de los recuerdos y exponentes de la viril vitalidad de un pueblo, que vuelve otra vez a despertar en nosotros dormidas melodías que fueron y son las verdaderas notas que portamos y a cuyo conjuro vibramos estremecidos, porque nos arrancan al exterior el más íntimo modo de ser y de sentir que tenemos, estos bailes rituales, llenos de gracia y majestad, Sirinoques y Malagueñas, Santo Domingo y Seguidillas, que nos hacen bailar aunque no sepamos y nos hacen continuar danzando con todo el cuerpo aunque no podamos, porque suponen el ritmo de nuestras actitudes prendido para siempre a nuestros movimientos... Esto es lo que vivimos, amamos y sentimos este inolvidable 31 de Agosto de 1941, en la gran Fiesta Típica de El Paso.

El marco de la misma no pudo ser más adecuado. En el cruce de las dos calles más céntricas e importantes, que reproducen una gran Cruz, se levantó de ex profeso una enorme plataforma de madera, donde los actores, de todas las edades y de todos los rincones, con arte espontáneo, gracejo natural y donaire popular, interpretaron con singular maestría los bailes y cantos, varios y sentidos de nuestros mayores, con tal pureza de estilo y en homenaje tan conmovedor y bello que por sucederse dentro del mayor orden y en el centro de aquella gran CRUZ, se nos antoja ahora al recordarlo con júbilo de esperanzas, como un Auto de Fé para redimirnos de funestas costumbres exóticas, que nos apartaron de sublimes goces y nobles sentimientos, adulterando nuestro vivir tradicional, o como una afirmación solemne de pervivencias de los que nos dieron el ser, con los que nos volvimos a encontrar de nuevo en la fiesta de las alegrías permanentes.

Bien supieron lo que hacían los organizadores de aquel festival de las tradiciones puras, que estas no han pasado, ni podrán pasar nunca. En espera de una gran multitud, ballaron varias calles y la vieja Plaza de España, y la Plaza de M. F. Sosa Taño y en los ángulos apropiados dejaron hacer mesones típicos. Instalaron teléfonos en los lugares estratégicos y un micrófono con altavoces, para dar consignas y anunciar en el amplio recinto de la fiesta, las actuaciones más notables y reseñar los hechos más destacados. Nombraron una comisión de vigilancia y se preocuparon de ordenarlo todo, tan a la perfección, tan al detalle, que podemos afirmar, que la previsión organizadora, fué uno de los números más destacados del festival y sin su acertada actuación—teniendo en cuenta el enorme público que llenaba todo el espacio disponible y el número insospechado de Parrandas, Rondallas, Grupos Danzas etcétera, que aún sin conocerlas

de antemano se incorporaron a dar esplendor y vitalidad a su fiesta—no hubiera sido posible o denar y realzar la alegría desbordada que brotaba de todos, sin las medidas previsoras que se adoptaron y sin el perfecto engranaje y cohesión disciplinada de aquella masa humana, de la que fueron los principales animadores los más ancianos, que celebraron el día de sus recuerdos.

Desde las seis de la tarde hasta las tres de la madrugada, sin interrupción y sin repetir ningún número, estuvieron actuando en su primera representación sobre la plataforma crucial de las dos calles y en segunda exhibición en la Plaza de M. F. Sosa Taño, con orden perfecto y alegría absoluta.

Reseñar al detalle la fiesta en sí, es materialmente imposible: Bailaron y cantaron Isas, los grupos de La Rosa, Barrial, Tenerra, Tajuya, Las Manchas, Centro y una representación de Fuencaliente, muy notable, que nos honró con su visita. Bailó Tajaraste el Grupo de Vista Alegre Sirinoque: La Rosa, Cernícalos, Tacande, Tajuya y Las Manchas. Hubo dos notables danzas de Las Manchas y Paso de Arriba que merecieron unánimes elogios. Bailaron y cantaron los de Tenerra unas malagueñas. Se destacó una Jota admirablemente cantada por los de Fuencaliente y bailada con maestría y gracia insuperable. El grupo de Tenerra cantó y bailó Follías. Y todos nuestros bailes y cantos insulares, como Seguidillas, Santo Domingo, Aires de Lima etc. tuvieron afortunados intérpretes, que lamentamos de veras no hacer desfilar por estas páginas, con su comentario y elogio merecido.

Por la tarde y por la noche hubieron saltos «a regatón muerto», en la Plaza de M. F. Sosa Taño, ejecutados por «El Guindero», Montañés, los hermanos Guerra e hijos etc. que nos recordaron a lo vivo, sus valientes andaduras o voladuras de vértigo y de miedo por las accidentadas vertientes de la Caldera.

No hubo espectadores en este grandioso festival, sino actores espontáneos del pueblo. Artistas ignorados que subieron al tablado a mostrarnos alguna faceta de la belleza escondida que atesoran. No resistimos a la tentación de citar a don Antonio Ramos, que desde la cumbre de sus ochenta y cinco años, bailó el Sirinoque con tal arte, destreza y alegría, que para sí la quisieran muchos jóvenes. Y como él podríamos citar muchos más, pues todos se sintieron jóvenes aquella noche, al conjuro de la evocación de lo que hicieron en sus años mozos. No hemos asistido a ninguna fiesta donde tanto se fundan y confundan las edades como en esta bella manifestación folklórica de El Paso. Por este retorno a sus viejas alegrías, de los ancianos, por esta hermandad de todos en el arte soberano de las tradiciones, que no había muerto sino que dormitaba en nosotros, merece el más caloroso de los elogios de profunda significación.

Se abrieron anchamente las puertas al resurgir de un pasado, que parecía languidecer en el olvido y estamos seguros que se proyectará hacia el futuro con esplendores propios, para bien y prestigio

de nuevas honras y honestas diversiones

Las enseñanzas de esta fecha son múltiples y las posibilidades para un porvenir inmediato maravillosas y alentadoras. Dentro del marco de lo genuinamente folklórico y serio basado en magües y momentos, se desarrollaron los festejos. Ni una copla importada ni un baile exótico turbaron la unidad y nobleza de las evocaciones. Todo fué de la tierra, el vestuario, los cantos y los bailes y hasta la comida—maíz, papas, queso, galleta, etc.—que la agrupación anglo de Tajuya consumió sobre la plataforma central de la Fiesta, entre risas y sorbos de buen vino de Las Manchas—plural de las tierras de don Quijote—como un rito de pervivencias ancestrales.

Se nos quedaron por hacer muchos elogios y comentarios, ganado unos y merecidos todos, pero el espacio es insuficiente y ya nos disponemos pagados en su generosa aportación con lo que se recogieron que tal vez sea tanto como se merecían.

Solo nos resta decir a los más ancianos, cuyo corazón no ha envejecido, porque todavía saben florecer a la luz de las emociones:

«Y sigan y sigan
y vayan siguiendo
que este sirinoque
nos va divirtiendo».

Y a todos que ca ten, «que una raza está muerta» o sabe cantar, como dijo un poeta.

Y terminamos, Felicitando a los ancianos del pueblo, por la pureza de sus clásicas y de algunas intervenciones, por su retorno a la juventud, que nunca pasa del todo, y por su serena y santa alegría, que fusionando las diferencias de edades y hermanando, en la pureza de costumbre de un pasado redivivo hombres y mujeres imprimieron un sello de convivencia ejemplar y calor y color de verdadera vida. «esta magnífica fiesta de afirmación regional.

CORRESPONSAL

El Paso 4 de Septiembre de 1945.

er